

La construcción del sentido común en el entorno digital

La filosofía pragmática de los medios

En este texto el autor incorpora a la comprensión de la noción de sentido común en el entorno digital, los aportes de Mike Sandbothe desde la mediología pragmática, disciplina que este filósofo alemán propone desde una dialéctica entre pragmatismo y teoreticismo, como ciencia para la comprensión del modo en que se constituye la realidad en el entorno configurado por la Internet

■ **CARLOS DELGADO FLORES**

El surgimiento de una sociedad del conocimiento supone un conjunto importante de ajustes a la comprensión de las tensiones que se producen a lo interno de la modernidad como proyecto civilizatorio, en la búsqueda de un cuerpo de interpretaciones que resulte actualmente pertinente a este fenómeno. Uno de ellos es el abandono del sujeto trascendental, que hace el saber académico contemporáneo a partir de la reflexión sobre los síntomas de la crisis de representación de la modernidad, mediante la postura pragmatista caracterizada por el antirepresentacionalismo, la oposición a toda tentativa metafísica y la ironización de los léxicos en los cuales se formulan los saberes (Rorty, 1996), así como por el respeto por la significatividad de la contingencia. La consideración de estas condiciones tiene implicaciones serias para la reformulación del modo de comprender las identidades contemporáneas, el lugar donde éstas se formulan y cómo éstas operan en la articulación de significado, en el contexto del ciberespacio como entorno (Echeverría, 1999) o como espacio antropológico de conocimiento. (Levy, 2004)

Las líneas que siguen estarán dedicadas a revisar esta cuestión desde otra perspectiva: la planteada por un intento de síntesis interparadigmática ensayada por el filósofo alemán Mike Sandbothe en su propuesta transdisciplinaria a la cual denomina *filosofía pragmática de los medios*, que ha sido traducida como *mediología* y a la

cual es conveniente reconocer como mediología pragmática para deslindarla convenientemente de la propuesta teórica que con el mismo nombre realizara Regis Debray. (2000)

La mediología pragmática de Mike Sandbothe puede definirse como la propuesta de las bases teórico-epistemológicas de una nueva disciplina de utilidad para el estudio del entorno digital y su media: una filosofía pragmática que abreviadamente podemos describir como una dialéctica entre pragmatismo y teoreticismo, cuya síntesis epistémica ocurre mediante transversalización, esto es: mediante el empleo de la razón transversal. (Welsh, 1999)

El pragmatismo contemporáneo (Rorty, Sellars, Davidson, entre otros) se concibe como una filosofía del lenguaje diferente a la filosofía analítica, por cuanto se ubica más allá del denominado giro lingüístico, en la idea de que el lenguaje no describe tanto una realidad dada, como procede a fundarla. Para Sandbothe ella (la filosofía del lenguaje) significa que “los problemas filosóficos son problemas que pueden ser resueltos (o disueltos) por la reforma del lenguaje, o por un entendimiento mayor acerca del lenguaje que usamos actualmente” (Rorty, 1992, cp Sandbothe, 2005:37). Y por esta misma corrección de los problemas, se entiende que el pragmatismo es teoreticista, es decir: sus axiomas no son verdaderos por sí mismos, sino que permanentemente son comparados con sus postulados.

La tarea teoreticista de la mediología: escritura y fonocentrismo

En la construcción de un cuerpo coherente de proposiciones, Sandbothe someterá el giro lingüístico a una deconstrucción filosófica particular de la idea de medio en sus fundaciones profundas, desde una perspectiva teoreticista, distinguiendo dos movimientos de deconstrucción:

1) *El primer movimiento* opera con el reconocimiento de la constitución material de los medios basados en signos con los cuales el ser humano produce significados e interpreta la realidad, con lo cual “se socava verticalmente el giro lingüístico” (Sandbothe, 2005:79).

Este *socavamiento* revela la pluralidad de los signos en sus respectivos códigos y lenguajes, como dimensiones de constitución de significado a través de los medios. Y en el revelar esta multiplicidad, Sandbothe articula como paradigmático el ejemplo de Derrida en *De la Gramatología*, el cual considera “el [trabajo] que lanza la filosofía teórica de los medios en la primera mitad del siglo XX.” (Ibíd.:79). La síntesis que Sandbothe hace del planteamiento de Derrida se enfoca en la existencia del fonocentrismo como orden construido (degradado) a partir de la exigencia de significación hecha a la escucha (comprensión) del habla de uno mismo: suerte de monólogo interior incesante, que hipostasia el libre fluir de la conciencia fenoménica y con lo cual se constituye un sujeto trascendental subjetivista.

2) *El segundo movimiento* deconstructivo se basa en la oposición que Derrida plantea de la escritura al fonocentrismo, y que Sandbothe expresa en estos términos: “Si uno toma literalmente la definición de escritura como un suplementario ‘significado del significado’, eso significa que el fonocentrismo es una degradación y si se usa deconstructivamente como un modelo para el funcionamiento del lenguaje que se habla a sí mismo, entonces uno obtiene



Las palabras pueden constituir medios de conocimiento y de mediación de autoridad desde una perspectiva representacionista en la cual el significado lingüístico –realista y antirealista o constructivista– está fuertemente vinculado con la correspondiente teoría de la verdad.

una modificación en el concepto de escritura que Derrida ha llamado algunas veces escritura generalizada o arje-escritura”, (Sandbothe, 2005: 81) que se concibe como una estructura relacional de referencia semiótica en la cual se constituye el significado por la relación de unos signos con otros, a lo cual Derrida conocerá como *Différance*. De allí que:

Gramatología es la ciencia de la arje-escritura y el análisis filosófico del mecanismo de producción de significados característico de la *Différance*, es al mismo tiempo una semiótica general en el sentido de que abre el concepto de escritura fonética, atada al lenguaje hablado, llevada a cabo en el espectro del sistema de signos que se describen gramatológicamente. (Ibíd.: 81)

La tarea pragmática de la mediología: de medios como a medios para

En contraste con la aproximación teoreticista, la determinación de la tarea pragmática de la filosofía de los medios toma como punto de partida el contexto de las prácticas, las cuales son dadas en contextos de intereses y con objetivos sociopolíticos establecidos cultural e históricamente. Se trata de un cambio de perspec-

tiva que en opinión de Sandbothe modifica por entero la visión al considerar el marco de diferentes tipos de medios, los cuales agrupa en tres grandes conjuntos: *medios sensorio-perceptivos* (modulados por el espacio/tiempo), *medios de comunicación semiótica* (codificados e inscritos en lenguajes) y *medios de transmisión técnica* (voz, impresión, radio, televisión e Internet).

Como quiera que el énfasis –sea lingüístico, gramatológico o pictórico– de la investigación teórica de medios teoreticistas está acentuada en el realismo de las comunicaciones semióticas, la filosofía pragmática de los medios acentúa el dominio periférico de los medios de transmisión técnica. Desde una perspectiva pragmática, *es la forma medio-política de precisar este otro dominio lo que provee el punto de partida que permite que los medios desarrollen en el largo plazo cambios en el uso de los medios sensorio-perceptivos y de comunicación semiótica.* (Sandbothe, 2005: 83, cursivas añadidas)

Conviene precisar, antes de avanzar en este contexto dialógico entre teoreticismo y pragmatismo, lo que puede entenderse como *medio*. Sandbothe afirma que las palabras pueden constituir medios de conocimiento y de mediación de autoridad desde una perspectiva representacionista en la cual el significado lingüístico –realista y antirealista o constructivista– está fuertemente vinculado con la correspondiente teoría de la verdad.

O de nuevo, las palabras pueden ser entendidas desde una perspectiva pragmática con el medio en un sentido artesanal, como el que usa James como ‘un programa de más palabras, y sus significados en el sentido de herramientas mediante las cuales existen realidades que pueden ser cambiadas’ (James, 1907, 53 en Ibíd.:87).

Así pues, la misma idea de la palabra como medio de conocimiento plantea

para Sandbothe la posibilidad de que los medios puedan concebirse como juegos del lenguaje en la concepción de Wittgenstein:

El giro pragmático refleja su atención en el entrelazamiento entre juegos de lenguaje y formas de vida, y ha sido destacado por Wittgenstein cuando en el mismo contexto demanda que ‘el eje de la referencia de nuestro examen debe ser rotado pero alrededor del punto fijado de nuestra real necesidad’ (Wittgenstein, 2001:40 en Sandbothe, 2005: 89).

Se puede manejar, entonces, una distinción de sentido: de medio *como* y medio *para*, con lo cual la mediología en tanto filosofía pragmática de los medios ilustra el paso que va de la concepción teoreticista de medio con su sello representacionalista, a favor de una comprensión pragmática de los medios, que en decir de Sandbothe, tenga una impronta antirepresentacionalista.

Estos medios ya no aparecen como terciados en la estructura del espacio de las representaciones y en su camino producen una *interfaz* entre lenguaje y realidad, esquema y contenido. En vez de ello, son percibidos como *instrumentos a ser comprendidos en términos de sus efectos públicos*, con la ayuda de los cuales, las acciones son coordinadas y las realidades, cambiadas. (Ibíd.: 94, cursivas añadidas)

De allí que en el entorno digital ya no se entienda a los *medios como* conectados con ciertos hábitos de uso del libro impreso que se desarrollaron en siglo XIX y XX y que al uniformizarse propiciaron la comprensión del lenguaje oral como separado de su contexto concreto de acción; sino como *medios para* un proyecto que disuelve la fijación representacionalista en los asuntos de la representación realista o la “antirealista construcción de la realidad”, para lo cual se procede por “una activa co-creación en la modificación técnica de la cultura de los medios; la mediación constitutiva de esto es la apertura de las posibilidades de una pragmatización de nuestro uso de los medios de comunicación”. (Ibíd.: 95)

Esta pragmatización de uso está en la base del giro pragmático dado al giro lingüístico en la segunda mitad del siglo XX, por Rorty, siguiendo a Peirce, James, Dewey, Nietzsche y el segundo Wittgenstein, distinguido por la apelación a un



En perspectiva del entendimiento teoreticista y pragmático de la filosofía de los medios, se considera como un caso de aplicación la transformación de los medios de comunicación que está teniendo lugar con Internet como centro, en tanto que constitutivo del entorno digital y éste, a su vez, en cuanto ámbito para un nuevo sentido común

concepto instrumental de medios que es resumida por el pragmático en el énfasis de que “incluso si estamos de acuerdo en que los lenguajes no son medios de representación o de expresión, ellos permanecerán como medios de comunicación, herramientas de la interacción social, vías de vincularnos a nosotros mismos con otros seres humanos” (Rorty, 1989, 41 en Ibíd.: 95). Así los medios no son reducidos a ser herramientas de transmisión de significados retenidos, información preexistente. “La definición funcionalista de medio se ha extendido bastante del estrecho dominio específico del teoreticismo, de las condiciones de posibilidad del conocimiento de la realidad, del estrecho dominio de la acción humana”. (Ibíd.: 95)

Al centrarse en las prácticas, y en la búsqueda de marcos interpretativos adecuados, Sandbothe suscribirá la concepción rortyana de la acción humana como solidaridad en oposición a la crueldad, dentro del marco del proyecto político de la Ilustración y, en el contexto más particular, se referirá a la acción mediadora de los medios de comunicación como ajustada a esta proyectividad:

(...) en el contexto de estos ideales para nosotros resulta cada vez más obligatoria la función pragmática de los medios de comunicación de transmisión técnica, que resultan para Rorty de sociedades democráticas que tratan de conseguir más y más seres humanos en nuestra comunidad y la democratización en curso de ambas formas de comunicación

pública y las posibilidades para la auto-creación. (Ibíd.: 96)

Pero dada la postura antirepresentacionalista asumida, Sandbothe sostiene que en vez de enmarcar la solidaridad como ejercicio de un sujeto trascendental, se haga buena la comprensión rortyana de los medios de comunicación como formas de la narración que ayuden a que “se pueda invocar un millar de comunalidades antes que una específica humanidad común”. (Rorty, 1999: 87 en Ibíd.:96)

Solidaridad implicada en el *ethos* de la comunicación como una práctica del consaber (Pasquali, 1978), pero que no es plenamente identificable desde la postura teoreticista para lo cual Sandbothe advierte que la idea fundamental del pragmatismo está reflejada en la relación entre teoría y práctica que fue formulada por Dewey de la siguiente manera: “saber es en sí mismo un modo de acción práctica y es la forma de interacción en la que otras interacciones naturales se convierten en temas de dirección” (Ibíd.:111).

La constitución del Internet transmedia

En perspectiva del entendimiento teoreticista y pragmático de la filosofía de los medios, se considera como un caso de aplicación la transformación de los medios de comunicación que está teniendo lugar con Internet como centro, en tanto que constitutivo del entorno digital y éste, a su vez, en cuanto ámbito para un nuevo sentido común (De Kerckhove, 1999: 109) que resultará –y es la aspiración rortyana– de la liberación tanto de la forma representacionalista como de la apelación constante a las autoridades de referencia externa o interna; transformado, ahora, en un sentido común antirepresentacionalista y antiautoritario, adecuado a la cultura democrática contemporánea de la modernidad ya que, en opinión de Sandbothe:

(...) si se interpreta los medios técnicos de la modernidad como las máquinas con la ayuda de las cuales, sociedades enteras pueden adquirir nuevas formas de mundo sensorial y semiótico en un tiempo relativamente corto, entonces se hace claro que los asuntos de la política de los medios deben tener genuinamente dimensiones filosóficas, y que las teorías de la filosofía de los medios deben tener aspectos eminentemente políticos. (Ibíd.:124)

Una definición, al uso, del sentido común nos lo describe como el conjunto de conocimientos y creencias inscritos en un léxico y compartidos y validados por una comunidad. El modo de constitución del sentido común y de su relación con la realidad es visto por el pragmatismo como consecuencia de la construcción social; de hecho, ya Peirce distinguía en sus escritos verdad de realidad: la primera se planteaba como un modo de entender la realidad, mediante correcciones sucesivas en las comprensiones realizadas por toda la comunidad intelectual e incorporadas al léxico; la segunda como aquello que existe independientemente de la búsqueda humana de conocimiento; vale decir que las correcciones en las comprensiones son construidas socialmente.

Algunas corrientes como la fenomenología social de Schütz (1974) entienden el conocimiento de sentido común como un operador dentro del mundo de la vida, para la construcción de la realidad social como intersubjetividad. Pero en la visión pragmatista, el sentido común no equivale al consenso intersubjetivo, no por lo menos en la visión de Rorty (1996) quien sostiene, parafraseando a Wittgenstein, (“los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje”) que aunque todos tenemos un léxico último personal, al cual referirnos en la búsqueda de fundamentación, dado que el usuario de las palabras “no dispone de recursos argumentativos que no sean circulares”, poseemos la posibilidad de operar significativamente nuestros propios cambios de léxico, constituyéndonos en ironistas, pues:

Lo opuesto a la ironía es el sentido común (...) Tener sentido común es dar por sentado que las afirmaciones formuladas en ese léxico último bastan para describir y para juzgar las creencias, las acciones y las vidas de quienes emplean léxicos últimos alternativos. (...) El metafísico está aun adherido al sentido común en cuanto no pone en tema de juicio las trivialidades encerradas en el empleo de determinado léxico último, y en particular la trivialidad que dice que hay una realidad única y permanente que puede hallarse detrás de las múltiples apariencias transitorias. No redescubre la realidad sino que, más bien, analiza las viejas descripciones con la ayuda de otras viejas descripciones. El ironista, en cambio, es nominalista e historicista. (...) Pasa su tiempo preocupado por la posibilidad de haber sido iniciado en la tribu errónea, de haber aprendido el



La doble disposición de Internet como habla y como archivo, permite ambas cosas: la construcción de sentido común y la ironización del léxico, dada su “altamente compleja y extremadamente sensitiva organización trasmedio.”

juego del lenguaje equivocado. Le inquieta que el proceso de socialización que le convirtió en ser humano al darle un lenguaje pueda haberle dado el lenguaje equivocado y haberlo convertido en la especie errónea de ser humano (Rorty, 1996:93)

¿Equivale la capacidad del ironista como miembro de una comunidad, a la de prestar atención pensante que reclamaba Hannah Arendt como condición para la acción política, aquella que Rudolf Eichmann, como otros en su tiempo, fue incapaz de tener? ¿Este ejercicio de distinciones y tensiones entre lo consabido y aceptado, entre lo resignificado y lo cuestionado, no estará en la base de la acción política deliberada, de la democracia pregonada por los pragmatistas? Arendt entiende el *sensus communis* como:

(...) La capacidad de ver las cosas no sólo desde el propio punto de vista sino desde la perspectiva de todos aquellos que estén presentes, hasta que el juicio pueda ser una de las capacidades fundamentales del hombre como ser político en la medida en que le permite orientarse en la esfera pública, en el mundo común, son ideas prácticamente tan antiguas como la experiencia política articulada. (citada por Jay, 2003:164)

La doble disposición de Internet como habla y como archivo, permite ambas cosas: la construcción de sentido común y la ironización del léxico, dada su “altamente compleja y extremadamente sensitiva organización trasmedio.” (Ibíd.:125) que trasciende las disposiciones de su propia tecnología constituyendo propia-

mente un entorno. Para abordar la descripción de este entorno, Sandbothe asume tres supuestos a partir de *La comprensión de los medios como extensiones del hombre* de Marshall de McLuhan: 1) “la percepción basada en el concepto de medio es acorde con la definición macluhaniana de los mismos como extensiones de los sentidos humanos” (Ibíd.: 126); 2) “hay causalidad directa de los efectos de los medios de comunicación al nivel de las estructuras formales de la percepción (media-determinismo)” y; 3) “Mc Luhan interpreta el mecanismo cultural del alfabeto y el mundo moderno de la imprenta como una extensión de nuestra facultad visual. El mundo visual de la escritura es determinado por la lógica de la visión distanciada y opera, por así decirlo, desde la perspectiva ‘quirúrgica’ de un solo ojo neutral que reclama la objetividad. Esta lógica de efecto libre de lo visual se contrasta con el táctil, participatorio y holístico mundo de los medios electrónicos que Mc Luhan interpreta como extensiones del sistema nervioso central.” (Ibíd.: 127)

A partir de estos tres supuestos, Sandbothe, en perspectiva teoreticista emplea, para explicar el modo en que la continuidad *sensorium*-prótesis permite la construcción de sentido en el entorno digital, los siguientes presupuestos: 1) “En Mc Luhan, el sentido humano se entiende como “esquema de la construcción cognitiva de la realidad que puede ser alterado por las extensiones tecnológicas de la experiencia en el curso de la historia de los medios”; 2) “El proyecto del análisis teoreticista de la vida íntima del sujeto humano como externalizado por los medios se basa en el presupuesto de una causalidad directa que supuestamente existe entre el medio como causa y su correspondiente efecto en la estructura de los sentidos humanos”; y 3) “la dinámica disturbio/equilibrio de la sensibilidad humana –hipostaziada por la dinámica de medios calientes/medios fríos– no es interpretada por la vía de las prácticas sino que, desde la perspectiva teórica luce como una utopía finalista, ya que según Sandbothe, Mc Luhan plantea la posibilidad de una “condición pentecostal del conocimiento universal”, por cuando “al final de la historia de los medios de comunicación, se llegará a un estado en el que eludir las lenguas en favor de una conciencia cósmica en general hará que esta sea la entrada en vigor de las ideas lingüísticamente mediadas” (Sandbothe, 2005: 129-130) y ello deberá ocurrir después de la sucesión de las eda-

des tecnológicas: de la edad caliente de la imprenta a la fría de la televisión y de allí a la edad digital, en donde “la escritura eléctrica y la velocidad de verter sobre ella, de forma instantánea y continua, lo concerniente a todos los hombres hace que se conviertan una vez más en tribales. La familia humana se convierte en una tribu de nuevo.” (Mc Luhan, 1964 cp Ong, 1997, en *Ibíd.*: 131)

Sobre la construcción de una comunidad sensorial, clave para la interpretación del entorno digital como nuevo sentido común, Sandbothe retoma las consideraciones McLuhanianas sobre la televisión, especialmente el argumento por el cual:

(...) la inevitabilidad de la televisión da lugar a respuestas multisensoriales que involucran a todo el cuerpo, mediante la vinculación de los niveles acústicos, apariencias visuales, y por encima de todo los movimientos y actitudes que despiertan una interpretación propioceptiva, la televisión se comporta de una manera muy similar a los acontecimientos reales, vividos en el ámbito interpersonal con los objetivos generales de la producción de respuestas multisensoriales. (De Kerckhove, 1993, cp Sandbothe, 2005:133).

Ello desde el punto de vista teoretista. Pero desde el punto de vista pragmático, Sandbothe aboga por reinterpretar la distinción entre medios calientes y fríos pues “Este aspecto toma, explícitamente, un giro pragmático cuando se deja en claro que la relación entre dos o más medios de comunicación es primero producida por la comunidad de los usuarios de los medios de comunicación” (*Ibíd.*: 135). Al variar el enfoque hacia las prácticas, Sandbothe observa que “la utópica esperanza formulada por Mc Luhan sobre el potencial de frío de los medios electrónicos se ha desplazado cada vez más de la televisión al ordenador”, ello porque la singularidad del medio frío es justamente la formación de comunidades, y en el entorno digital “la persona de alta velocidad no tiene ningún problema en la disolución de distancia de la masa de los consumidores y convertirse en un productor. Se reconstituye en grupos pequeños que se mantienen al día a través de interconexiones.” (*Ibíd.*: 136)

Nuevas comunidades moduladas por la tecnología: comunidades hipertextuales, redes sociales, comunidades multimedia, comunidades inteligentes, que pragmáticamente se distinguen de las co-



El lenguaje hablado, el carácter de conversación que se emula con el uso de la escritura en la comunicación computarizada, se delimita de formas tradicionalmente establecidas del uso caliente de la impresión y parece ser más de un medio frío.

munidades de recepción planteadas en torno a la televisión en que ésta, en la concepción de McLuhan, no funciona como un instrumento para la coordinación de acciones, sino como “una superficie de proyección emocional de una reacción colectivizada a las acciones que sólo son recibidas por el espectador, pero que no puede ser influenciada: la TV no es tanto un medio de acción, como un medio de reacción.” Por tanto las comunidades digitales en cuanto que son activas, constituidas a partir de sus prácticas, no ejercen entre sí una influencia causal inmediata, cosa que De Kerckhove supone, con lo cual el pragmático lo ubica como solidario con la perspectiva teoretista. (*Ibíd.*: 139)

Hay pues, combinación de medios fríos/calientes, pero también de comunicaciones sincrónicas y asincrónicas. Sandbothe advierte que:

(...) en contraste con las características estructurales de la comunicación asincrónica (e-mail, noticias, blogs, etc.) en los servicios de comunicación sincrónica online (chat, redes sociales, etc.), *la escritura fonética es usada dialógicamente a la manera del lenguaje hablado*. El lenguaje hablado, el carácter de conversación que se emula con el uso de la escritura en la comunicación computarizada, se delimita de formas tradicionalmente establecidas del uso caliente de la impresión y parece ser más de un medio frío. (*Ibíd.*: 145, cursivas añadidas)

La pragmática de uso en Internet

En seguimiento a la aplicación de la tensión entre teoreticismo y pragmatismo para la comprensión del entorno digital, Sandbothe sostiene que la pragmatización del Internet transmedia ocurre precisamente porque “la vinculación de tipo heterogéneo de los medios de comunicación unos con otros a través de la digitalización en sí ya contiene una dimensión específicamente pragmática,” (Sandbothe, 2005: 155) del tipo de las descritas por Dewey como constitutivas del conocimiento de sentido común:

(...) las ideas de los objetos, formuladas en términos de la acción común de las relaciones de cambios que tienen el uno al otro, instituye una vía amplia por medio de la cual podemos viajar desde cualquier significado o relación que se encuentran en cualquier parte de la naturaleza con la expectativa de llegar a cualquier otro lugar. (Dewey, 1988: 107, cp Sandbothe, 2005: 155)

Esta vía amplia, Sandbothe la ubica como posible, con recurso a Kittler: “en los sistemas digitales de datos, direcciones y comandos tienen su existencia material, se unen en números binarios, cada elemento puede ser transferido de forma inequívoca a cualquier otro. Esto significa que las tres funciones de procesamiento, transmisión y almacenamiento se pueden transferir de forma flexible el uno al otro” (Kittler, 1997 cp *Ibíd.*: 156), lo cual resulta en la posibilidad de que habla y archivo, práctica y registro, sincronidad y diacronicidad estén a disposición —en presente— de los usuarios/partícipes de las comunidades constituidas en el entorno digital.

Conviene precisar cómo ocurre la pragmatización del acto de conocer en el entorno digital. Sandbothe ilustra el punto planteándola como la ruta que va del significado al acto lógico propuesto, que no sólo está formulado en términos logocéntricos, sino como comando de un lenguaje formal que lo prescribe. El significado pragmatizado surge como núcleo inferencial, pero el comando es un lenguaje al cual se traduce todo el corpus cultural. De allí que pueda señalarse que el acontecimiento ya no es simulado, sino traducido, traducible y reproducible, como en la cultura ilustrada, combinando soportes.

Sandbothe ubicará niveles de pragmatización en el Internet, tanto en la comunicación semiótica como en la constitu-

ción de *sensorium*. En el primero describirá una dinámica recursiva compuesta por el doble proceso de escriptualización de la imagen y concurrentemente, la iconización del texto, apelando al movimiento deconstructivo vertical planteado a partir de la tesis derridiana en *De la Gramatología*, ya señalada en su oportunidad. La escriptualización de la imagen, ocurre por leer las imágenes como diferencia tanto en forma semántica (contenido hipertextual o multimedia) como en forma pragmática (*click* con el *mouse*). Por su parte, la pictorialización de la escritura implica el despliegue de estrategias de lectura de la escritura como si esta fuera imagen:

En la percepción de una imagen –a diferencia de la lectura de un libro– no estamos tentados desde el principio a seguir el modelo lineal secuencial de disposición de los signos. Por el contrario, percibimos los elementos pictóricos que comprende una imagen abierta sin los diferentes patrones de recepción establecidos por la Gestalt, por tanto, son diferentes formas de lectura y pragmáticamente, la construcción de la imagen como una unidad de sentido. (Ibíd.: 164)

Este doble movimiento, al ser apreciado desde la óptica deconstructiva, permite ver, en la perspectiva planteada, el modo en que se pragmatiza, a su vez, el *sensorium* en el entorno digital, también con un doble movimiento, el de la espacialización del tiempo y el de la temporalización del espacio.

En este particular, Sandbothe recurre nuevamente a Derrida, para abrir un campo de interpretación que se aparte de los apriori kantianos de espacio y tiempo (recuérdese que la perspectiva pragmática renuncia a la idea de sujeto trascendental) y que se aproxime mejor a la idea de la escritura de la diferencia como generadora –en tanto que práctica, en el entorno digital– de la experiencia: “esta escritura de la diferencia, este tejido de la traza, permite que esta diferencia entre el espacio y el tiempo que se articula, pueda aparecer como tal, en la unidad de una experiencia (Derrida, 1978: 65, cp Ibíd.: 169). Así expresa:

Esta constelación de presencia constituida colectivamente está en la base de los movimientos entrelazados que ocurren entre espacio y tiempo en los mundos de las comunicaciones textuales. El primero de esos movimientos –la temporalización pragmática del espacio–



Sandbothe citará el concepto de Franck (1998) de economías de la atención, mediante el cual establecerá que los medios de comunicación de masas conforman una industria cuyo comercio es el de la atención que una persona muestra hacia otra o hacia algún asunto

viene a esclarecer el hecho de que los usuarios (de chats y redes sociales) tienen la oportunidad de inventar y programar la descripción narrativa del espacio virtual entre ellos, a lo largo del cual se mueven con otros participantes. Este espacio no aparece como una entidad dada previamente, en la cual uno sólo puede moverse pasivamente sin ningún tipo de influencia activa (...). A lo largo de ese espacio en el cual los actores en línea se mueven, las voces en las que las narrativas respectivas se disponen, son administradas por los propios participantes. La espacialidad virtual de los chats y las redes sociales corresponde a su temporalidad propia y específica. Esta espacialidad es un reflejo de un segundo movimiento entrelazado que tiene lugar en el espacio-tiempo de los servicios de comunicación interactiva: la espacialización pragmática del tiempo. El uso interactivo y recíproco de la escritura en chat y redes sociales –modelada por el lenguaje hablado– encabeza un movimiento dialógico escrito e integrado en el factor tiempo, que es característico de la interacción recíproca, usado en la constitución del espacio del mundo de la escritura. (Ibíd.: 171. Cursivas y paréntesis añadidos)

El conjunto de estas operaciones articuladas por los usuarios permiten comprender cómo se construye pragmáticamente el sentido común en el entorno digital y cómo a partir de éste, se pueden ubicar áreas de interés complejo para la investigación científica y para el ejercicio de la política, en la triple intersección

entre medios de comunicación, entorno digital y las transformaciones de la democracia moderna en perspectiva de la conformación de la convivencia humana:

(...) estas conexiones implican a las prácticas complejas de las condiciones de la frontera tecnológica, los intereses económicos, las prácticas culturales del uso de los medios de comunicación y la evolución de la presencia pedagógica de los medios de comunicación en los sistemas educativos. Esta interacción se observa, ahora, con mayor detenimiento y se indica respecto de las formas posibles de su desarrollo político. (Ibíd.: 177)

Para desarrollar una interpretación, desde la economía, del sentido común digital, Sandbothe citará el concepto de Franck (1998) de *economías de la atención*, mediante el cual establecerá que los medios de comunicación de masas conforman una industria cuyo comercio es el de la atención que una persona muestra hacia otra o hacia algún asunto:

La atención es un valor agregado real, se encuentra en el fenómeno de la autopresencia de la conciencia humana. El hecho de que estamos presentes, que estamos ahí, en todo para nosotros y para otros seres conscientes comprende la caja de resonancia para el intercambio de atención intencional que resulta secundariamente. Una cultura que pierde de vista de esta base fenoménica se aliena a sí misma y se desintegra en un mercado superficial de las vanidades. (Ibíd.: 182)

Se trata de una interpretación que, si se realizara la homología entre información y capital (de modo similar a la realizada entre signo y mercancía por Baudrillard en la *Crítica a la economía política del signo*), revelaría que la tensión entre temporalización del espacio y espacialización del tiempo dependen del trabajo de mantenerse enfocado, consciente de la relevancia de estas prácticas de construcción de conocimiento, pues:

(...) nuestra capacidad de atención y concentración se dispersa por la inundación de las unidades de información digital deconstruida que ya no pueden ser ordenadas por la sola determinación del juicio. Ello nos hace ser víctimas de un conjunto de datos digitales que en el peor de los casos nos paraliza, nos

vuelve adictos y tiene un efecto perjudicial sobre nuestras formas cotidianas de percepción y competencia en el conocimiento. (Ibíd.: 195)

Consecuentemente, una pedagogía que se enfoque en formar para la construcción de sentido común en el entorno digital, en opinión de Sandbothe, deberá garantizar las condiciones de los procesos de enseñanza/aprendizaje, cara a cara en Internet, preservando los principios pragmáticos que el autor sostiene como suscriptor de esta postura. Así, expresa:

La conexión entre significado semiótico y práctica activa debe ser disuelta. Al uso de la manera representacionista, la televisión genera un mundo circular de símbolos que está cerrado en sí mismo y que continuamente se separa de las relaciones pragmáticas espacio-temporales (...) Tratar con el Internet puede, por el contrario, contribuir con la sedimentación de la actitud pragmática del sentido común que se dirige a la interacción interpersonal y la formación colectiva de la realidad. En este sentido se puede decir que la liberación real y el uso eficaz de los potenciales de la democratización multitudinaria albergadas por Internet en cuanto que nuevo medio de transmisión, depende esencialmente del grado con que la dimensión profundamente pragmática de la red puede seguir desarrollándose en el marco de todo el sistema digital y por el cruce de la prensa, radio, televisión y video. (Ibíd.: 206)

Así pues, como conclusión parcial, puede decirse que el programa de la mediología de Sandbothe, en tanto que filosofía pragmática de los medios, reacciona al desafío de construir el sentido común digital mediante el examen de los cambios que resultan de la interacción entre los medios en la perspectiva de los movi-



El conjunto de estas operaciones articuladas por los usuarios permiten comprender cómo se construye pragmáticamente el sentido común en el entorno digital y cómo a partir de éste, se pueden ubicar áreas de interés complejo para la investigación científica y para el ejercicio de la política

mientos espacio-temporales que realizan los sujetos que los emplean; y de este examen, obtener conclusiones pragmáticas, que sirvan al desarrollo de formas democráticas de la economía, de uso educativo y de uso de los medios de comunicación de Internet. Son tres vertientes planteadas por Mike Sandbothe: áreas de comprensión de las prácticas sobre las cuales se constituye –pragmáticamente– el sujeto de la comunicación en el entorno digital.

CARLOS DELGADO FLORES

Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación. Periodista. Profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Católica Andrés Bello. Magíster en Comunicación Social.

Referencias

- ARENDRT, H. (2002): *La Vida del Espíritu*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1999) *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- BAUDRILLARD, J. (1972): *Para una crítica a la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- De KERCKHOVE, D. (1993): “Touch versus Vision. Estética de las nuevas tecnologías”. En: Welsch, W. (edit. 1993): *La actualidad de lo estético*. Munich, Wilhelm Fink editor. Citado por Sandbothe (2005) op cit.
- _____ (1999): *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- DEBRAY, R. (2000): *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- DERRIDA, J. (1978): *De la Gramatología*. México: Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, J. (1999): *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- JAY, M. (2003): *Campos de fuerza: entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- LEVY, P. (2004): *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Organización Mundial de la Salud. Documento en línea, disponible en <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/channel.php?Lang=es&channel=8> (Fecha de recuperación: agosto de 2009).
- Mc LUHAN, M. (1969): *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. México: Diana.
- ONG, W. (1997): *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PASQUALI, A. (1978): *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., colección Estudios.
- RORTY, R. (1996): *Contingencia, ironía y solidaridad*. España: Paidós.
- SANDBOTHE, M. (2005): *Pragmatic Media Philosophy, foundations of a new discipline in the Internet age*. [En Línea] Disponible en <http://www.sandbothe.net> Fecha de consulta, 25 de marzo de 2009. Traducción al inglés realizada por Andrew Inkipin, traducción al español realizada por el autor.
- SCHÜTZ, A. (1974): *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.